



IN MEMORIAM



Eminentissimi ac Reverendissimi
D.D. ALPHONSI MARIÆ

Tituli Sancti Georgii in Velo Aureo
S.R.E. Presbyteri Cardinalis

STICKLER, S.D.B.

S.R.E ARCHIVISTÆ ET BIBLIOTHECARIJ EMERITI

qui obiit pridie Idus decembris anno Dñi MMVII

(R.I.P.)



NOTA NECROLÓGICA

El pasado miércoles 12 de diciembre, se extinguía en Roma, a la edad de 97 años, el purpurado más anciano del Colegio Cardenalicio, el salesiano austríaco Alfons María Stickler, del título de San Giorgio in Velabro, Bibliotecario y Archivista Emérito de la Santa Iglesia Romana. Sus exequias fueron solemnemente celebradas por el propio Papa en el altar de la cátedra de la Basílica Vaticana el viernes 14. Durante la misa de réquiem Benedicto XVI pronunció una homilía en la que expresaba su profundo “aprecio y reconocimiento” a “nuestro amigo”, uno de los cardenales más ilustres de los últimos tiempos, fragmentos de cuyo testamento espiritual el Santo Padre insertó entre sus sentidas palabras.

Alfons María Stickler nació en Neunkirchen (Baja Austria), el 23 de agosto de 1910, siendo el segundo de doce hermanos. Ingresó en la Congregación Salesiana, emitiendo su primera profesión el 15 de agosto de 1928. En ella aprendió a interiorizar los tres ideales de San Juan Bosco: el amor a la Eucaristía, la devoción a la Virgen y la fidelidad al Papa, que le distinguieron durante su larga vida. Realizó los estudios eclesiásticos sucesivamente en Alemania, Austria e Italia (Turín y Roma). Cursó Derecho Canónico en el Pontificio Ateneo de San Apolinar, donde fue discípulo del gran canonista alemán Stephan Kuttner y por el cual se doctoró utriusque iure. También fue alumno de la Pontificia Universidad Lateranense.

Recibió la ordenación presbiteral el 27 de marzo de 1937 (llegó, pues, a celebrar los 70 años de sacerdocio). Fue profesor en la Pontificia Universidad Salesiana, llegando a ser Decano de la Facultad de Derecho Canónico en 1953 y Rector Magnífico entre 1958 y 1966. Participó como peritus (experto) en el Concilio Vaticano II, siendo miembro de las comisiones conciliares para el Clero, la Liturgia y los Seminarios y Universidades. Durante su rectorado, en 1964, fue cuando Pablo VI, en aplicación de la constitución apostólica *Veterum Sapientia* del beato Juan XXIII, fundó el Pontificio Instituto Superior de Latinidad, del cual lo hizo el Papa presidente. En el ejercicio de este cargo (en el que se mantuvo hasta 1968) dotó a la entidad de una sede digna y dio un gran impulso a los estudios de las lenguas clásicas. Su labor docente y científica fue muy importante y destacada.

Bajo el pontificado de Juan Pablo II gozó de la especial estima de este Papa, que en 1983 lo hizo pro-prefecto de la Biblioteca Apostólica Vaticana y pro-archivista del Archivo Secreto Vaticano y lo preconizó arzobispo titular de Volsinium, consagrándolo personalmente el 1º de noviembre de ese año. El 25 de mayo de 1985, lo creó cardenal, asignándole la diaconía de San Giorgio in Velabro, que ya había sido de otro ilustre purpurado: John Henry Newman (esta diaconía se transformó en título cuando en 1996 optó Stickler al orden de los cardenales-presbíteros). Con el capelo le vino el nombramiento de Bibliotecario y Archivista de la Santa Iglesia Romana, puestos a los que renunció en 1988.

El Cardenal Stickler se distinguió especialmente por su defensa del celibato eclesiástico y de la liturgia tradicional romana (hoy llamada forma extraordinaria del rito romano). A lo primero dedicó un importantísimo estudio histórico-canónico que hace autoridad en la materia y en el cual prueba que celibato, en la mentalidad apostólica y patristica, equivale a continencia y es de antícuísima y venerable tradición, que no puede, sin más, ponerse en tela de juicio. Sostenía que la práctica difundida en

Oriente, consistente en la ordenación de hombres casados que continúan usando del matrimonio, no es conforme a la tradición original y se basa en una falsa interpretación del Concilio de Nicea y la intervención del monje y obispo Pafnucio de la Tebaida.

En lo que respecta a la cuestión litúrgica, conocida es la decidida postura del purpurado a favor de la liberalización de la misa clásica, a propósito de lo cual hay que recordar que en 1986 formó parte de una especial comisión cardenalicia encargada por Juan Pablo II de estudiar la posibilidad de ampliar la concesión del decreto Quattuor abhinc annos de 1984, que se juzgaba excesivamente restrictivo. El dictamen de los cardenales, claramente favorable a la liturgia precedente, fue parcialmente tenido en cuenta en el motu proprio Ecclesia Dei adflicta de 1988, pero no fue hasta el motu proprio Summorum Pontificum de este año cuando se puso completamente por obra. El Cardenal Stickler tuvo, pues, antes de morir la alegría de ver cumplido uno de sus grandes anhelos, por el que se prodigó en sus últimos años. No sólo solía asistir a las asambleas bienales de la Federación Internacional Una Voce varias veces en calidad de orador distinguido, sino que apoyaba con su ministerio episcopal a las jóvenes instituciones nacidas al amparo de la Pontificia Comisión Ecclesia Dei. Sus actuaciones más memorables fueron en 1997, cuando, por invitación del Cardenal O'Connor, ofició de pontifical en la Catedral de San Patricio en Nueva York (acto que fue un verdadero espaldarazo a los movimientos a favor de la liturgia tradicional en América), y en 1998, en que, en conmemoración de los diez años del motu proprio Ecclesia Dei, celebró un gran pontifical en la iglesia romana de San Ignacio, con gran concurso de sacerdotes, religiosos y seculares venidos de todo el mundo.

Este gran discípulo de Don Bosco aguarda la resurrección de la carne en su tumba del cementerio de los Salesianos en la Catacumba de San Calixto en Roma.

Rodolfo Vargas Rubio
Secretario de la Federación Internacional Una Voce
Presidente de ROMA ÆTERNA



SANCTA MARIA AVXILIVM CHRISTIANORVM, ORA PRO EO